

Los folliamigos



Teresa Ramos Díaz
Sexóloga y terapeuta de pareja

Los folliamigos o folliamigas es el neologismo de lo que se conocía como “amistades con derecho a roce”, o lo que es lo mismo, el “amante” de toda la vida.

La combinación de alguien que nos gusta, tanto en lo que hace como en el modo en que nos trata y valora; junto con alguien por quien surge la pasión, es decir, expresión de deseos y satisfacción sexual, hace que se convierta, según Stenberg, en el “amor romántico”. Esta relación amorosa es una de las elegidas hoy día, pero no es el tipo de “amor completo” porque le faltaría uno de los puntos necesarios para estabilizarse como pareja: el compromiso.

No es cuestión de juzgar si es el tipo de pareja más aconsejable o no, ya que cada persona, y según sus circunstancias y valores, ha de cuestionarse si es lo que necesita en un momento determinado de su vida. A algunas personas les cuesta mucho el compromiso dentro de una pareja, tanto si se refiere a la fidelidad, como a los planes de futuro con esa persona o incluso a presentar en sociedad a la persona con la que están ahora. Tal vez es pronto para ir adquiriendo según qué tipo de compromisos y se necesita tiempo para ir estableciéndolos poco a poco. O tal vez es tan solo un “rollo pasajero”, y tenemos la certeza de que no queremos avanzar más en la relación en un futuro cercano.

Muchas relaciones de pareja que a la larga se consolidaron y se convirtieron en parejas estables se iniciaron como “folliamigos”, ya que solo el tiempo y el espacio de convivencia con esa persona determinan si quieren ir fortaleciendo sus lazos de intimidad y pasión. Lo que sí me gustaría apostillar es que da más beneficios si empezamos teniendo una amistad y después dejar volar el encaprichamiento por esa persona, ya que como diría la cantante Malú en una de sus canciones, **los amantes deben ser antes que amantes, amigos**. Cuando iniciamos una relación sexual con una persona nos podemos sentir con incomodidad o inseguridad, al igual que nos pasa cuando conducimos un coche diferente al nuestro,

es decir que por muchos dígitos que llevemos en nuestro cuentakilómetros, al montarnos en otro coche puede que al principio no nos sintamos bien con la tapicería, tengamos que regular los espejos, no sepamos frenar a tiempo, la gasolina sea insuficiente, o tengamos dificultades con la marcha atrás...

No siempre es fácil iniciar las primeras relaciones sexuales, por mucho “rodaje” que se tenga, al estar con otra persona nos puede ocurrir que no salga como esperábamos, al igual que nos pasa con el manejo de otro coche. Por eso **es preferible que la pareja ya se conozca anteriormente en un entorno de diversión y complicidad, como puede ser la amistad, y así podrá comunicarse mejor en sus relaciones íntimas**.

Cuando iniciemos una relación deberemos establecer ciertos acuerdos explícitos. **Muchas veces llegamos a falsas expectativas por no haber aclarado los límites o compromisos**. Es decir, si vamos a decidir que vamos a mantener una relación de “folliamigos”, qué implica: ¿Vamos a mantener relaciones sexuales con otras personas?, ¿nos lo vamos a contar?, ¿vamos a estar durante un tiempo en esta situación y después valoraremos si damos otros pasos? Estos acuerdos habrá que ir renovándolos cada

cierto tiempo, ya que las personas somos móviles, y lo que un día concreto nos funcionaba, no predetermina que a los seis meses o al año nuestros intereses sigan siendo los mismos. Por tanto, es necesario ir aclarando necesidades que se van produciendo a lo largo de esta situación de pareja.

Aclarar acuerdos es esencial en cualquier pareja, tengamos un tipo de “amor-romántico”, “amor-compañero”, “amor-fatuo” o “amor-completo”, ya que hacer suposiciones de lo que la otra persona querrá, nos hace imaginar una relación idílica, sea del tipo de amor que sea, que nos puede llevar al malestar, a defraudarnos y dar por finalizada la relación por desavenencias en las expectativas. Así que **si tenemos un folliamigo, o una folliamiga, antes de decirle qué nos gusta en la cama, deberíamos decirle qué queremos en nuestra vida**.

Muchas relaciones de pareja que a la larga se consolidaron y se convirtieron en parejas estables se iniciaron como “folliamigos”